



“Acá, fumamos porro...” Sobre el consumo de drogas en jóvenes en situación de pobreza.

María Ana Norte Reyes¹, Guillermina Pruneda Paz² Adriana Sismondi^(†) y Silvina Buffa³

RESUMEN Se ensaya una explicación de un fenómeno tan complejo como el consumo de drogas desde la perspectiva de quienes, según la mayoría de los discursos, constituyen el grupo social más afectado: los jóvenes y, entre ellos, jóvenes que viven en condiciones de pobreza y exclusión.

El trabajo se lleva a cabo junto a jóvenes que habitan una organización de base localizada en un barrio periférico de la Ciudad de Córdoba. A lo largo del mismo se analizan las prácticas y significaciones que construyen estos sujetos sobre el consumo de drogas, partiendo del supuesto de que el problema no son las sustancias sino las relaciones que se establecen con ellas.

Dentro de los presupuestos teóricos epistemológicos que orientan la investigación se encuentran, el estructuralismo constructivista de Pierre Bourdieu, los estudios interpretativos sobre juventud, los aportes de la psicología comunitaria y de la metodología de investigación acción participativa.

Para acercarse a los objetivos propuestos, se lleva a cabo un estudio de caso de carácter cualitativo, en el que las técnicas de construcción de datos por excelencia son la entrevista en profundidad y los talleres grupales. A partir del análisis de los datos construidos se establece la necesidad de contextualizar las situaciones de consumo y distinguir las particularidades que asume según las diferentes drogas y circunstancias en que se llevan a cabo estas prácticas, postulando como fundamental comprender el fenómeno en su complejidad a la hora de llevar a cabo interpretaciones y propuestas de intervención.

PALABRAS CLAVE: juventud – consumo de drogas - significaciones

¹ Lic. en Psicología. Becaria Posgrado Médicos Comunitarios del Ministerio de Salud de la Nación. Técnica Área comunitaria Programa del Sol. ananorte@hotmail.com

² Lic. en Psicología, Lic. en Trabajo Social. Becaria Especialización en Abordaje Comunitario Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Técnica Programa del Sol. guipruneda@hotmail.com

³ Lic. En Psicología. Facultad de Psicología. UNC

Introducción

La presente investigación tiene como tema nodal el consumo de drogas en jóvenes en situación de pobrezaⁱ, interesándose particularmente por las formas de vivir, pensar y sentir el consumo de drogas, es decir por las prácticas y significaciones que construyen, al respecto, estos sujetos.

Este estudio se desarrolla junto a las familias que componen una Organización de Base – La Mutual - ubicada en un barrio periférico de la Ciudad de Córdoba, con la cual se establece contacto a partir de una de las integrantes del equipo que trabaja allí desde hace cuatro años como técnica de una ONG de promoción y desarrollo. Esto último facilitó el vínculo con la comunidad y particularmente con los jóvenes, lo que a su vez permite pensar posibilidades de continuidad en el trabajo con ellos más allá de los alcances de esta tesis.

El tema del consumo de drogas ha sido escogido, en primer lugar, a raíz de las experiencias que este equipo ha tenido en sus prácticas de trabajo comunitario previas a este estudio, con situaciones ligadas al consumo de drogas y, por otro lado, por su recurrente planteo desde diversos actores de la comunidad con la que se trabaja, incluyendo a los mismos jóvenes.

Se aborda específicamente el consumo de drogas ilícitas, entendiendo que éste adquiere características particulares ligadas a la ilegalidad, implicando otros riesgos y consecuencias para los jóvenes (como los conflictos con la policía, la mirada enjuiciadora de los adultos, etc.); al mismo tiempo que excede las posibilidades de este trabajo el tratamiento en profundidad de las drogas legales.

La intencionalidad de este trabajo es aportar al desarrollo de producciones teórico prácticas que aborden las características de este fenómeno en la población bajo estudio, que actualicen conocimientos acerca del tema del consumo de drogas y profundicen su análisis, dado que se trata de un fenómeno complejo que requiere la incorporación de diferentes

variables para su comprensión y al mismo tiempo que incorporen la mirada de los sujetos, para el desarrollo de estrategias de intervención y promoción más sólidas y fundadas.

Problema de investigación

Que el denominado problema de la droga se ha ubicado en el centro de la escena social desde hace algunos años, no es una novedad. Desde los medios de comunicación hasta los especialistas en el tema, desde las fuerzas de seguridad hasta los vecinos de los barrios, todos plantean su preocupación por este flagelo, esta epidemia social que, según la mayoría de estos discursos, afecta principalmente a los jóvenes. Un denominador común a la mayoría de las posturas es la adjudicación de un poder en sí mismas a las drogas, donde el problema son las drogas puestas en el lugar de sujeto y no de objeto.

Las múltiples dimensiones de la cuestión han convertido este tema en un objeto abstracto muy comentado y aludido pero poco pensado, o lo que es peor, pensado en vano. La trascendencia mediática y cultural que han adquirido las drogas ilegales han favorecido la aparición de una gran cantidad de discursos monótonos e insistentes que repiten las mismas ideas. A pesar del gran número de artículos y libros que se publican con el fin de esclarecer la cuestión, predomina un cierto inmovilismo reflexivo. Los diferentes actores institucionales que determinan las políticas públicas suelen permanecer atrincherados en posturas rígidas, que tienen varias décadas de antigüedad, y a las que intentan renovar con mínimos aportes documentales (Millan, 2001).

La representación de la droga, vía tratamiento mediático, se acopla a la de inseguridad. La droga, relacionada con sectores pobres, va asociada al robo, al descontrol, al peligro público que puede desencadenar, y sobre todo aparece como un atributo de la condición juvenil e infantil (Duschatzky y Corea, 2002).

Se evidencia además, que la accesibilidad a sustancias psicoactivas, tiende a expandirse en todas las franjas etáreas, en particular en la niñez y la adolescencia. Dicho

fenómeno no sería coyuntural, sino que los indicadores disponibles darían proyecciones más próximas a la estabilización regular del consumo que a su remisiónⁱⁱ.

Particularmente en el barrio donde se desarrolla la presente investigación, la referencia al consumo de drogas como problemática de la comunidad y especialmente de los jóvenes, se repite en la mayoría de las familias. Una de las mayores preocupaciones es la disminución progresiva en la edad de inicio del consumo, que ya se observa en jóvenes de 11 y 12 años. Desde el año 2005 se han realizado sucesivas demandas de información y apoyo en torno al tema, realizándose al menos cinco talleres y charlas con especialistas para jóvenes y adultos.

De esta manera y a partir del recorrido realizado, se plantea el problema que estructura la presente investigación: ¿Cómo es la relación que establecen algunos jóvenes de un barrio de la periferia de la Ciudad de Córdoba con el consumo de drogas? ¿Cómo significan estos jóvenes el consumo de drogas? ¿Qué características asume para ellos el consumo?

Por lo tanto, en este estudio se plantearon como objetivos generales conocer las significaciones y prácticas que construyen algunos jóvenes que viven en situación de pobreza, acerca del consumo de drogas y construir conocimiento que sirva para la formulación de posibles estrategias de intervención comunitaria en el abordaje del consumo de drogas en jóvenes.

Y como objetivos específicos, realizar una aproximación a los sentimientos, pensamientos y prácticas que algunos jóvenes de un barrio de la periferia de la Ciudad de Córdoba, tienen respecto del consumo de drogas; conocer las condiciones objetivas y subjetivas en las cuales se generan las significaciones y prácticas acerca del consumo de drogas en estos jóvenes; describir y analizar algunas características que asume el consumo de drogas en mujeres y varones jóvenes de la misma población.

El proceso investigativo

Se considera en este trabajo a la investigación como un proceso reflexivo y dialéctico en que cada elemento que la conforma se encuentra en interrelación con los demás elementos, y a lo largo del cual, cada uno de éstos son revisados o reformulados en función a nuevos desarrollos o a cambios en alguno de los otros elementos.

Por lo tanto, en cada etapa del proceso, las distintas actividades de construcción y análisis de datos, desarrollo y variación de la teoría, elaboración o reelaboración de las preguntas de investigación e identificación o eliminación de las amenazas de validez, están siguiendo, cada una y al mismo tiempo, la influencia de los demás. Esto demanda una reflexión permanente sobre el proceso entero de investigación y sobre cada paso en particularⁱⁱⁱ.

En la presente investigación, la perspectiva metodológica elegida conlleva una estrategia de carácter cualitativo, dado que ésta permite indagar los puntos de vista de los protagonistas, como así también sus testimonios y significaciones. La misma se realiza a partir de un enfoque relacional, es decir, tomando en cuenta otros actores involucrados, como por ejemplo los discursos de los medios masivos de comunicación social, los adultos significativos, los mensajes de la familia, el Estado, la escuela, los sistemas de salud, la policía, ONGs, etc. Todos estos proponen discursos que influyen sobre los actores principales.

La estrategia metodológica aquí desarrollada se fundamenta en los presupuestos de la IAP incluyendo la participación de la comunidad en el análisis de su propia realidad y en el proceso investigativo, permitiendo, al mismo tiempo, un análisis más inclusivo, abarcativo y legítimo de la realidad.

El proceso de construcción y análisis de datos incluye la lectura analítica de los registros de entrevistas, talleres, observaciones y notas; así como la organización de los datos en categorías y dimensiones de análisis que facilitan su comparación, y la

contextualización de los mismos a partir de la búsqueda de relaciones que conectan los relatos y eventos dentro de un todo coherente.

Se realiza una triangulación metodológica con los datos provenientes de las distintas técnicas utilizadas para la recolección de información y la construcción de datos (observación, observación con participación, entrevista en profundidad, talleres con técnicas grupales y participativas) para contrarrestar el riesgo de los sesgos sistemáticos y lograr una mejor apreciación de su validez.

El acercamiento a los objetivos propuestos se realiza en este trabajo, a partir de la implementación de un estudio de caso que se encuentra respaldado en la tarea previa que se viene realizando en la comunidad, y que permite la implementación de un proceso de investigación participativo.

La selección de los jóvenes a incluir en este estudio se realizó, respondiendo a los cánones de la metodología cualitativa. La misma se llevó a cabo mediante la selección estratégica de casos según muestreo teórico y según criterios de propósitos y de relevancia teórica, (Glaser y Strauss, 1967), donde la preocupación no es la representatividad sino el planteo conceptual y donde los escenarios, personas y eventos son seleccionados deliberadamente según su conveniencia teórica. De esta manera y contemplando el criterio de heterogeneidad, se trató de incluir jóvenes con diversas características.

Algunas de las características que se tuvieron en cuenta en relación con los jóvenes participantes, son: edad, sexo, participación y no en el grupo de jóvenes, asistencia a la escuela, situación laboral, jóvenes consumidores y no consumidores de drogas, si son padres o madres de familia, que quisieran participar.

Por otro lado y, respondiendo al enfoque relacional del que se parte, se seleccionaron tanto algunos adultos como algunos referentes de las instituciones y organizaciones centrales del barrio.

Para la selección de los adultos se tuvieron en cuenta las siguientes características: ser y no padre o madre de algunos de los jóvenes con los cuales se trabaja, que sus hijos hayan tenido y no situaciones de consumo problemático de drogas, que fueran y no referentes de los jóvenes, que quisieran participar.

Para la selección de las instituciones y organizaciones se tuvo en cuenta que fueran reconocidas por los jóvenes y adultos de La Mutual, ya sea que asistan a ellas o no.

Marco conceptual

Para entender la realidad se utiliza aquí la *Lectura de la Realidad* como una herramienta que permite pensar lo que pasa, que “refiere a lecturas detenidas y reflexivas según niveles, dimensiones o aspectos que nos permiten aproximarnos a la realidad con algún esquema de lectura” (Plaza, Blanes y Zamora, 2005, en Barrault, 2005:2).

El escenario social se entiende desde el interior de su dinámica y para entenderlo se cree imprescindible colocarse como sujetos participantes de su construcción. Desde esta perspectiva, no se puede salir del contexto para analizarlo objetivamente, pero sí puede ser leído a través de la *Lectura de la Realidad*.

Al mismo tiempo se supone necesario reconocer y explicitar los atravesamientos socio-históricos y comunitarios que dan lugar a la emergencia de las situaciones en las que se desarrolla la vida cotidiana de las personas con las que aquí se trabaja.

El modelo actual de sociedad basada en el mercado, entendido como el principio de racionalidad económica, de acumulación de ganancias, tiene necesariamente como correlato la creación de una particular sociedad de consumo, ya que genera procesos de acumulación sin fin, dentro de un ciclo continuo de sobreproducción y sobreconsumo.

Dentro de este modelo es característico el consumismo, un paradigma del despilfarro, el consumo excesivo, desmedido, superfluo, efímero, compulsivo, e ilimitado.

Consumismo que abarca la creación de necesidades en todas las dimensiones humanas, y que los avances tecnológicos y los medios masivos de comunicación consolidan.

Lo que se consume son signos o imágenes de los objetos, es decir significaciones que se introducen desde afuera en las cosas reales. La función de estos símbolos será la de satisfacer y gratificar los deseos y ambiciones personales, los cuales están pensados en función de la satisfacción de necesidades supuestas, que justamente no toman en cuenta el deseo y las expectativas de los sujetos (García Canclini, 1995; Martín Barbero, 1995; Induni, 2001)

Consumo como práctica social

El consumo ha formado parte de distintas sociedades a lo largo del tiempo y los lugares, se presenta de diversas maneras y con características particulares a lo largo de la historia. Pero a pesar de las diversas formas que toma en las distintas sociedades, el consumo ocupa un papel decisivo entre los factores que determinan el estilo de vida social y mantiene su rol como canonizador de los patrones de las relaciones humanas (Bauman, 2007).

Lo que se plantea aquí es trascender las explicaciones centradas en la utilidad práctica de las mercancías y en la comprensión simplista de las necesidades, para asumir en cambio que la principal función del consumo como práctica social es su capacidad de construir significados, lo que lleva a pensarlo ya no sólo como reproducción de fuerzas sino también y primordialmente, como productor de sentidos.

Acerca del Consumo de Drogas

Es recién a fines del siglo XIX y con mayor claridad en el siglo XX que el uso de sustancias psicoactivas se convierte en problema social y se conoce el uso compulsivo de drogas^{iv}. Con la instalación del sistema capitalista, con mercancías de todo tipo circulando en un mercado mundial y el desarrollo de los medios de comunicación difundiendo su

existencia, las drogas se convierten en una mercancía más, dependiendo de la oferta y la demanda.

Frente a esta situación, Lewkowicz, (2001) propone que el desborde de las prácticas de consumo y su extensión, no estarían representando el incremento cuantitativo de prácticas consideradas adictivas, sino que presenta un tipo nuevo de subjetividad socialmente instituida. Esta subjetividad, actualmente denominada “adicto/adicta”, resulta de la instauración del consumidor como soporte subjetivo del lazo social. Este tipo especial de existencia social es posible a partir y en función de los discursos hegemónicos circulantes.

En relación con el consumo de drogas, se observa cómo en los diferentes discursos (medios de comunicación, opinión pública general, especialistas) se habla de adictos. En esta idea de categoría única se concentran todos los tipos de consumo, subsumiendo y borrando las diferencias que existen entre ellos (Menéndez, 1998).

Dentro del discurso oficial, los predicados médico y jurídico se complementan en la formulación de un concepto de sujeto incapaz de establecer una relación no problemática con el consumo de drogas, posicionándolo en un lugar de pasividad sin tener en cuenta la posibilidad de una elección en su práctica y concibiendo inadmisibles al placer como un motivo posible del consumo de sustancias.

Esto se traduce en las distintas formas de abordaje del consumo de drogas, que se basan en una lógica prohibicionista y delincencial desde lo jurídico, y abstencionista desde lo sanitario, criminalizando a los consumidores y reduciendo la posibilidad de realizar tareas de promoción de conductas más saludables en torno del consumo.

Los jóvenes

Al pensar en la forma en que la sociedad occidental contemporánea construye la categoría *joven*, hay que enfatizar que los jóvenes, en tanto sujetos sociales, conforman un universo social cambiante y discontinuo, cuyas características resultan de una tensión entre

la categoría sociocultural asignada por la sociedad particular y la actualización subjetiva que los sujetos concretos llevan a cabo a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura vigente (Reguillo, 2000).

De esta manera, no es posible hablar de “los jóvenes” como categoría homogénea, es decir, hay múltiples modos de ser joven en la ciudad, que no comparten los modos de inserción en la estructura social, lo cual implica una cuestión de fondo: sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales (ibidem, 2000).

En el modelo socioeconómico vigente, los jóvenes son vistos por el sistema en cuanto sirvan a los intereses del capital, o no violenten y/o cuestionen sus premisas, de lo contrario son tachados como generadores de disturbios, rebeldes, vagos o indeseables.

En las trayectorias de vida de los jóvenes de La Mutual, se visibilizan atravesamientos tales como: condiciones de pobreza, consumo de sustancias en particular y consumismo en general, dificultades para acceder y permanecer en instituciones formales, delincuencia con las dificultades sociales aparejadas y sus consecuencias con el sistema policial y jurídico. Estos jóvenes se presentan a sí mismos y son presentados por los adultos desde el estigma, desde una representación negativa basada principalmente en dos aspectos: el ser jóvenes y el vivir en situación de pobreza. Un gran número de ellos abandonaron la escuela en los primeros años del secundario o no completaron la escuela primaria, y les es difícil describir actividades de esparcimiento o recreativas en su tiempo libre, haciendo referencia entre ellas al consumo de drogas y al “choreo”. El abuso policial es parte de su cotidianidad, tanto que naturalizan sus prácticas violentas como algo más que les toca experimentar. El acceso a la ciudad es muy limitado, lo que conlleva al desconocimiento de otros barrios con características diferentes, dificultando el cuestionamiento de la propia realidad. Estas características, entre otras, conforman un escenario complejo y particular tiñendo sus trayectorias de vida e interviniendo en la construcción de su subjetividad.

Prácticas de consumo de drogas en los jóvenes de La Mutual

Tanto varones como mujeres, presentan un contacto cotidiano con el consumo de drogas, aunque este no se da de la misma manera en todos ellos. Se pueden establecer diferencias según el género, basadas principalmente en el consumir o no, y en las sustancias utilizadas. Por otro lado, los jóvenes hacen una diferenciación entre distintas drogas, expresando que no todas son iguales y estableciendo diferencias en sus efectos y situaciones de consumo.

En relación con la frecuencia de consumo, la mayoría de los jóvenes comparten la postura de que es muy difícil que alguien consuma esporádicamente describiendo un uso cotidiano de las sustancias (particularmente de la marihuana) a partir de su primera experiencia (en general a los 13 años).

En cuanto al conocimiento que poseen acerca de las drogas en lo que hace a calidad, costos, lugares dónde se adquiere, etc., los que mayor conocimiento manifiestan son quienes han experimentado con las sustancias, aunque todos tienen algunas nociones al respecto, sin embargo este conocimiento se liga más a los efectos, costos y acceso que a un entendimiento de los por qué producen determinados efectos. Esto último hace que tampoco se tenga noción de cómo disminuir algunos riesgos asociados al consumo.

Al referirse a las situaciones de consumo, existen algunos factores que se repiten en la mayoría de los testimonios, como ser el consumir en grupo y la preferencia por el horario nocturno para hacerlo. Vale decir que el consumir con otros no siempre implica que todos los que comparten ese momento consuman. En las referencias al consumo en compañía, siempre se rescata la diversión como uno de los principales motivos.

Acerca de los lugares utilizados para esta práctica, los jóvenes plantean que por lo general buscan lugares cercanos a la Mutual o dentro de la misma, sin necesidad de que sean sitios ocultos o inaccesibles para los demás vecinos. También se menciona el baile como un espacio de consumo.

El robo aparece como una práctica con la que estos jóvenes tienen una relación muy cercana, más allá de la vinculación que posean con el consumo de sustancias. Es interesante remarcar que la relación que se establece entre consumo y “choreo” no es lineal y en ningún caso se plantea uno en función del otro necesariamente. Se manifiesta el “choreo” como una alternativa para acceder a las sustancias en el caso de que no se cuente con recursos propios para hacerlo y se explicita que para ir a robar es mejor no haber consumido previamente.

Los jóvenes entrevistados, particularmente los varones, protagonizan una relación altamente conflictiva con la policía desde edades muy tempranas. En este marco el consumo de sustancias conlleva riesgos particulares, ligados principalmente a la ilegalidad, en cuanto implica una razón más para enfrentarse a las detenciones policiales y la violencia a ellas asociada.

Las significaciones

Se entienden las significaciones como producciones complejas que dan cuenta de las construcciones que el sujeto hace de sí mismo, de su realidad y del mundo. De esta manera, pensando en las significaciones sobre consumo, se entienden como la construcción que el sujeto joven produce al vivenciar, entender y nominar el fenómeno. Situaciones cotidianas y críticas que involucran a personas, códigos, emociones, dinámicas, tiempos, espacios y atravesamientos (culturales y estructurales). Construcciones de sentido que los sujetos elaboran en su devenir a partir de sus esquemas de percepción y acción, que son a la vez internas y externas; individuales y sociales. Además se reconoce a las prácticas discursivas desplegadas por sujetos y grupos, como la forma de acceder a las mismas. Comprendiendo que esta enunciación trasciende el mero relato para dar cuenta de profundos atravesamientos histórico sociales, que definirán diferentes posibilidades de instalar las propias significaciones como válidas.

Significaciones enunciadas por los jóvenes de la Mutual

Un fenómeno que atraviesa las enunciaciones realizadas tanto por los jóvenes consumidores como por quienes no consumen es su notable arraigue en los discursos hegemónicos, ya sea ubicándose desde lo que estos discursos aprueban o desde lo que condenan, el denominador común en las narrativas de estos jóvenes es la afirmación de los mismos.

En función de lo analizado a lo largo del trabajo acerca de las narrativas de los jóvenes en torno a sus significaciones sobre el consumo de sustancias, se ensaya una categorización de las mismas como forma de sintetizar y resaltar los enunciados más expresados.

Motivos de consumo

En relación con esto, en general los jóvenes que no consumen plantean que se empieza por problemas familiares o de otro tipo (que es la posición del discurso oficial), además algunos de ellos mencionan el aparentar, el “hacerse los choros” entre los motivos de consumo y nombran “la junta” como algo que conduce al consumo otorgándole una valoración negativa.

Los jóvenes que sí consumen (y algunos de los que no, pero que están vinculados al consumo por amigos por ejemplo), en cambio citan entre los motivos la experimentación, el placer y el contacto con pares que consumen, dándole a esto último una valoración positiva al referirse a amigos o compañeros que les hicieron probar y no el carácter de “junta”. Además cuestionan el imaginario que plantea que se empieza a consumir por problemas.

De cualquier forma es notoria la referencia de ambos grupos a la influencia de los pares en el inicio del consumo o al menos en el contacto con algunas sustancias, aunque muchos relativizan esta influencia planteando que cada uno decide si probar o no y que por juntarse con jóvenes que consumen, no necesariamente también se debe consumir.

Por otro lado, en relación con las razones que podrían llevar a abandonar el consumo, se mencionan principalmente la voluntad y el apoyo de la familia, la mayoría cree que cualquiera puede dejar si quiere.

Al mismo tiempo muchos plantean que a medida que se crece en edad se deja de consumir, en parte porque se asumen nuevas responsabilidades, pero principalmente por el solo hecho de crecer, como si existiera un tiempo para el consumo asociado al tiempo de ser joven siguiendo el estereotipo que liga el consumo principalmente a la juventud. De hecho se identifican pocos adultos que consuman en la Mutual.

Consumo como adscripción identitaria

Con respecto a la función que ejerce el consumo en la construcción de la identidad, Reguillo (2000) plantea que “el consumo de bienes materiales y simbólicos no sólo vehiculizan la expresión de identidad de los jóvenes, sino que se transforma en una dimensión constitutiva de la misma”.

De esta manera la música que escuchan, las salidas y las actividades que realizan en su tiempo libre, expresan un posicionamiento identitario que a la vez los une con algunos pares y los diferencia de otros

La relación con el consumo de sustancias, que constituye uno más de los consumos de estos jóvenes, también define una adscripción identitaria que separa a los que se drogan, o comparten de alguna manera esta práctica, de los que no y da forma a un nosotros imaginario.

En esta construcción identitaria que se realiza en base a la relación con el consumo, se juegan cuestiones imaginarias que tienen que ver con el reconocimiento del grupo o atributos como el “aguante”^v o el conocimiento dado por la experiencia.

Al tiempo que otorgan a esta práctica características masculinas y no la aprueban cuando la realiza una mujer.

Visión sobre el consumo de drogas

Al indagar acerca de lo que piensan sobre el consumo de sustancias, estos jóvenes dejan ver muchas contradicciones entre el deber ser, asociado a los mandatos, y lo que sienten o piensan en sus experiencias personales. En este sentido, alternan sus argumentos entre consideraciones del fenómeno del consumo como un problema a enfrentar y la adjudicación de características positivas al mismo.

En la posición acerca del consumo, también existen diferencias entre quienes consumen y quienes no, ya que a los primeros les resulta más difícil plantear una postura unívoca al respecto, mientras quienes no consumen establecen con mayor claridad su posición abstencionista.

Consecuencias^{vi} (positivas o negativas) que acarrea el consumo

En relación con las consecuencias del consumo, los jóvenes entrevistados plantean por un lado, consecuencias físicas como problemas de salud para quien consume o, en caso de tener hijos, problemas para el bebé y por otro lado consecuencias ligadas a lo relacional (familiar y social), como problemas en la casa, peleas con los padres o la necesidad de salir a robar para seguir consumiendo^{vii}.

Estas consecuencias también se diferencian según se den a corto o largo plazo. Vale aclarar que las mismas no necesariamente son problemáticas, aunque se ve mayor dificultad en reconocer consecuencias positivas y, quienes lo hacen, son los jóvenes que están o han estado ligados al consumo.

Entre las consecuencias a corto plazo, a nivel físico o conductual reconocen algunas ligadas a la agresividad o a cambios conductuales abruptos, así como a la supuesta evasión de los problemas o malestares que, en algunos casos, llevan a consumir.

Mientras que a nivel relacional, plantean implicancias ligadas a tener poco registro de lo que se hace e incluso hacer cosas que los ponen en peligro sin tener conciencia de ello, esto último se plantea particularmente en relación con el consumo de pastillas.

Por su parte, entre las consecuencias a largo plazo en el plano físico o conductual, la mayoría de los jóvenes plantea cuestiones problemáticas, muchas de ellas reproduciendo los discursos hegemónicos en torno al tema.

En el plano relacional por su lado se hace referencia a las dificultades que puede acarrear el consumo en el vínculo con la familia, así como el hecho de evadir los problemas sin enfrentarlos. Por otro lado mencionan los riesgos asociados a la ilegalidad del consumo y al robo como alternativa para acceder a las sustancias, los que producen enfrentamientos con la policía.

De cualquier manera, es importante resaltar que la referencia al robo en relación con el consumo se plantea como estrategia de acceso a la sustancia, aclarando que no se consume para robar y que, quienes trabajan o tienen ingresos propios, consumen y no roban. Muchos de ellos incluso señalan que es mejor ir a robar sin estar bajo el efecto de una sustancia, ya que se posee mayor control del cuerpo y mejor capacidad de reacción. Esto último contrasta con la difundida idea que asocia linealmente droga – delito y criminaliza de manera prejuiciosa a los consumidores.

Efectos físicos y emocionales

Para referirse a los efectos de las sustancias que consumen, los entrevistados se expresan en términos de cómo “les pega” cada una. La primera aclaración que realizan es que existen diferencias según lo que se haya consumido lo cual se traduce en valoraciones diferenciales de las sustancias.

Es de gran interés resaltar que dentro de los efectos descriptos se reconocen muchos ligados a lo placentero y al sentirse bien, sobre todo en relación con la marihuana.

Al indagar sobre los efectos de las distintas sustancias, muchos de los jóvenes se refieren a lo que les da ganas de hacer al consumirlas (aunque no necesariamente lo hagan) y a actividades que se pueden realizar bajo los efectos de una u otra.

Lógicamente quienes mejor describen los efectos, son los jóvenes consumidores por sus experiencias personales, mientras que los que no consumen dejan ver una idea un tanto estereotipada de los mismos, a la vez que no establecen diferencias entre las distintas sustancias.

Visión sobre los pares

En sus narrativas acerca de los otros jóvenes de la Mutual, los entrevistados ponen en juego de manera patente lo referido a la identidad, a la diferenciación de un “nosotros” definido en relación a una alteridad, a los “otros”. De esta manera en sus comentarios deja verse permanentemente el interjuego identificación – diferenciación que va configurando la propia identidad.

De cualquier forma, la construcción identitaria se desarrolla de manera dinámica, tomando distintas expresiones según quién represente la alteridad en un momento determinado. Es así que para definirse en relación con otros pares, se resaltan las diferencias entre lo que hacen unos y otros, en general mirando en forma peyorativa a los otros jóvenes diferentes; sin embargo si se definen en relación con otros adultos u otros jóvenes de distintos sectores, adoptan una postura de identificación generacional y de sector “nosotros los jóvenes de este barrio”, minimizando las diferencias entre ellos.

Visión sobre el consumo de drogas en otros sectores

Respecto del consumo de drogas en otros barrios de la ciudad, las primeras referencias que plantean los jóvenes entrevistados tienden a extrapolar las descripciones sobre el fenómeno en el propio barrio a otras zonas de Córdoba, homogeneizando las características del mismo.

Sin embargo puede decirse que esta visión se fundamenta más en un imaginario que en un conocimiento concreto, pues la mayoría de los entrevistados plantea no conocer muchos otros barrios de la ciudad y cuando se les pregunta específicamente cómo se dan algunos fenómenos que ellos asocian al consumo en barrios de otros sectores, ponen en duda tal homogeneidad.

Esto último resulta de gran interés a la hora de pensar en base a qué están construyendo estos jóvenes sus posiciones y formas de entender tanto el consumo, como otros fenómenos que los atraviesan; ya que es difícil realizar una lectura global si no se conoce otras realidades distintas a la propia.

Teniendo en cuenta lo desarrollado en torno a las prácticas y significaciones sobre el consumo de sustancias construidas por los jóvenes con los que se trabaja, se puede dar cuenta de la complejidad de este fenómeno que trasciende lo establecido por los discursos oficiales a pesar de estar atravesado por éstos. De esta manera se pone de manifiesto la necesidad de ampliar la mirada a la hora de comprender la relación que establecen los jóvenes con las drogas y de proponer alternativas de abordaje al respecto.

Reflexiones finales

A partir del trabajo realizado se propone considerar la diversidad de circunstancias que dan forma al fenómeno del consumo de drogas en cada situación particular, diseñando intervenciones en el espacio micro social a partir de dispositivos participativos que trabajen con los sujetos en sus propios espacios y recuperando su mirada, rompiendo a la vez con el enfoque que otorga a las drogas el lugar de sujeto y no de objeto. Intervenciones que se enfoquen más allá del hecho particular del consumo, abordando otras condiciones que le dan forma. Esta propuesta se fundamenta en la experiencia aquí desarrollada que, apoyada en el vínculo establecido con los jóvenes a partir de un trabajo previo, permite rescatar sus propias ideas para el abordaje del tema.

Por último, se plantea como una línea de investigación a continuar a partir de esta investigación, la indagación en torno a las características que asume el consumo de drogas particularmente para las mujeres jóvenes, ya que en este caso estas prácticas no se llevan a cabo por ellas. En relación con esto, sería interesante indagar en profundidad el motivo por el cual en esta Organización de Base se manifiesta de esta manera y, cómo se presenta en otros barrios y en otros sectores.

Referencias

- Bauman, Z. (2007) *Vida de consumo*. México. Fondo de Cultura Económica
- Barrault, O. (2005) *Lectura de la Realidad en la Psicología Comunitaria*. Apunte de Cátedra. Estrategias de Intervención Comunitaria, Facultad de Psicología, U.N.C.
- Bourdieu, P. (1987) *Cosas dichas*, en: Gutierrez, A. (1994) *Las prácticas sociales: Una introducción a Pierre Bourdieu*. Córdoba. Ferreyra Editor.
- Bourdieu, P. (1988) *La distinción. Bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.
- Bourdieu, P. (1997) *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Ed. Anagrama.
- Duschatzky, S. y Corea, C. (2002) *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires, Paidós Tramas Sociales.
- García Canclini, N. (1991) El consumo sirve para pensar. *Diálogos de la Comunicación*. N° 30.
- García Canclini, N. (1993) *El consumo cultural en México*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967) *The discovery of grounded theory*. Chicago, Aldine Publishing Company.
- Inchaurraga, S. y cols. (2000) *Drogas: haciendo posible lo imposible*. Rosario, Ed. CEADS.
- Lewkowicz, I. (2001) *Subjetividad adictiva: un tipo psico-social históricamente instituido*. Disponible en www.iin.oea.org

Menéndez, M.I. (1998) *Consumo de drogas. Una perspectiva antropológica*. En: *Etnografía de la droga. Valores y creencias en los adolescentes y su articulación con el uso de drogas*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

Millán, H. (2001) *Drogas: trece discursos y una mirada diferente*. Uruguay, Editorial Fin de Siglo.

Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires, Paidós.

Plaza, S. (1999) *Redes Sociales*. Apunte de Cátedra de Estrategias de Intervención Comunitaria. Facultad de Psicología, UNC.

Plaza, S. (2005) *Psicología Comunitaria. Cuadernos del campo psicosocial N°1*. Córdoba, Ed. Brujas.

Reguillo Cruz, R. (2000) *Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Ed. Norma.

ⁱ Se entiende a la pobreza como una condición de vida atravesada por situaciones de vulnerabilidad, inseguridad, incertidumbre, inestabilidad, estrechamente asociadas a un estado carencial. Estas situaciones aparecen expresadas en el malestar, en las percepciones y significaciones que se construyen; en los modos de inserción en el mercado de trabajo, con entradas y salidas permanentes, con ingresos económicos o monetarios discontinuos; con posibilidades de accesibilidad difusa respecto de los distintos servicios y bienes, sin acceso a derechos sociales concretos como salud, educación, recreación, entre otros.

ⁱⁱ Los estudios sobre el aumento en el consumo de sustancias psicoactivas en la Argentina muestran que el uso de drogas está extendido entre los adolescentes. Asimismo, datos recientes estiman el corte de edad del primer consumo ubicándolo a los 13 años (fuente: SEDRONAR, Informe preliminar del Segundo Estudio Nacional sobre Consumo de Sustancias Psicoactivas, 2004) y se intensifica su prevalencia a partir de los 16 años.

ⁱⁱⁱ Se comparte aquí esta noción de investigación como proceso con los autores: Maxwell, J. (1996), Glaser y Strauss (1967), Mortero, M. (2006), entre otros.

^{iv} Se entiende aquí por consumo compulsivo, al consumo que realiza un sujeto que organiza su vida alrededor del mismo dejando a un lado las demás esferas de su vida.

^v Término utilizado para referirse a la resistencia física, como así también a ser valiente

^{vi} Se plantea a los fines del análisis una división entre consecuencias y efectos, entendiendo que las primeras abarcan las implicancias del consumo como fenómeno a nivel general, incluyendo los impactos en otras prácticas, experiencias y/o ámbitos de su vida cotidiana, y los efectos incluyen los cambios a nivel físico, emocional y perceptual que se producen al consumir determinadas sustancias.

^{vii} La división de las consecuencias en conductuales o físicas y relacionales responde a una arbitrariedad analítica que facilita la comprensión de la lectura de los datos, reconociendo que estos aspectos se encuentran profundamente relacionados.